

Siglo XIX

El XIX es un siglo de grandes acontecimientos sociales y del que surgirán los movimientos emancipatorios de las mujeres tanto en Europa Occidental como en Norteamérica.

En EEUU, estos movimientos estuvieron vinculados a los colectivos pro abolicionismo.

En Inglaterra, donde la revolución industrial supuso un cambio en las estructuras económicas que abocó masivamente a las mujeres al mercado de trabajo, fundamentalmente solteras de clase media que no contaban con seguridad económica, las teorías que marcaron la pauta fueron las de Stuart Mill, Taylor y Owen.

En Francia, las corrientes liberadoras vinieron de la mano de los reformistas fourieristas y sant-simonistas que diseñaron la idea de un "Nuevo mundo" en el que libertad y progreso social iban parejos y en el que eran incluidas las mujeres en general, y las lesbianas o "sáficas", en particular.

Dichas teorías supusieron un revulsivo para las mujeres que, tras la promulgación del Código Civil en 1804, habían sido definidas en función del lugar que ocupaban en la familia y que carecían de

autonomía personal, siendo sus bienes e ingresos administrados por sus maridos.

Una vez más, desencantadas de todas las revoluciones en las que combatieron junto a ellos y que sólo ellas perdieron, continuaron infatigablemente su lucha abogando por el derecho al voto, a la educación y al divorcio.

En la representación literaria, el amor entre mujeres había recibido hasta entonces el tratamiento de amistad romántica, fundamentalmente, sin ningún tipo de connotaciones sexuales. De ahí, cierta tolerancia generalizada hacia ese tipo de relación, pero cuando a su "emancipación amorosa" ellas trataron de sumarle su emancipación social, con unas reivindicaciones políticas concretas y teniendo en cuenta que durante el levantamiento de la Comuna de París fueron arrestadas muchas mujeres, constatándose que gran número eran lesbianas y que, por lo tanto, no sólo estaban en los burdeles sino que también estaban en las barricadas, en la calle, en el espacio público, la sociedad bienpensante y heterosexual se siente amenazada y hace aflorar su intransigencia.

Y si en la Europa medieval y moderna, la Iglesia catalogó a las mujeres "diferentes" de brujas y herejes, en la era Moderna, y al relevo de la religión, la medicina y las ciencias vinieron en ayuda del patriarcado a diagnosticarlas -siguiendo las teorías de Krafft-Ebing y Havelock Ellis, como histéricas, invertidas, hombres

atrapados en un cuerpo de mujer, en definitiva, enfermas que constituían un peligro para la sociedad, concepto antagónico al tenido en cuenta anteriormente puesto que las mujeres habían sido consideradas como seres asexuados.

La lesbiana será definida por su actividad sexual únicamente.

Esta nueva interpretación derivó en ofrecer de ella una imagen de



“variante sexual” al servicio de la mirada voyeurista y concupiscente masculina que la recluye en espacios acotados por ellos, en alcobas, en prostíbulos como la inmortalizaría Toulouse Lautrec.

Las dos amigas, 1895 Tolouse Lautrec

La censura respecto de las relaciones entre mujeres, las desplazará, en su tratamiento en las artes, al género de la alegoría o al de la pornografía e irrumpirá como tema recurrente, siguiendo la tradición cristiana, la Eva del siglo XIX: “la mujer fatal”.

El patriarcado intentará asociar feminismo con lesbianismo, provocando la ruptura del vínculo solidario entre ambos colectivos.

Lo que les inquietaba era que las lesbianas cuestionaban el universo fálico, se convertían en **sujetos** de deseo, convertían en objeto de deseo a otras mujeres y en definitiva, transgredían el rol social que les había sido asignado.

Así pues, se advertirá a las mujeres de que si transgreden ese rol, se virilizarán.

El patriarcado intentará que, lo que era un cuestionamiento de sus privilegios masculinos, sea visto como un rechazo de plano hacia los hombres por parte de ellas lo cual, les hace notar, tendría unas consecuencias "tan lamentables" como que las mujeres que se posicionasen ahí, dejarían de gustarles a ellos.

Los escritores, también en ayuda de los valores masculinos, definirán como "decadencia" femenina la labor de aquéllas que se afanaban en la búsqueda de una genealogía, en el redescubrimiento de la figura de Safo, poeta que cantaba el amor y la amistad entre las mujeres y que hasta ahora había sido sólo patrimonio de la fantasía y de la interpretación de ellos.

Safo, en el siglo XIX, vuelve a cobrar protagonismo por los descubrimientos arqueológicos de fragmentos de su obra.

Estos fragmentos serán traducidos y publicados en 1847 por Émile Deschanel en "La revue de deux mondes" como "Études sur l'Antiquité, Sappho et les lesbiennes".

Deschanel, no pudiendo ocultar su desencanto, escribe

"Ella fue lesbiana en toda la extensión del término. Ciertamente, hubiésemos deseado que Safo, una poeta tan grande, estuviese exenta de esas mancillas, pero antes que el ideal, amamos la verdad..."

Hasta entonces siempre se había sostenido que Safo se había suicidado al ser rechazada por un hombre más joven que ella, lo cual de alguna manera, la redimía.

En Inglaterra, Swuiburne (1837-1909) invitaba al repudio de Safo.

En Francia, Baudelaire, que deploraba los modales masculinos de Safo, llamaba a las lesbianas "mujeres condenadas", es decir, excluidas.

Afirma Marie-Jo Bonnet que Baudelaire confina también a las lesbianas (...) "su sexualidad (la de las lesbianas) no es liberadora, y Baudelaire se opone a la corriente de emancipación que concibe la integración de las mujeres en la Ciudad (término sinónimo al de

ámbito público) con un reconocimiento del amor sea del tipo que sea”.



Mujer condenada, (óleo, Museo del Louvre) Anónimo atribuido a Octavio Tassaert (1800-1874)

La imagen que se proyecta es la de mujeres infelices, torturadas, dignas de compasión o la contraria, perversas, que son causa de perdición de los hombres; nunca como una manera más de ser y estar en el espacio público.

Mujeres condenadas

*Como un rebaño pensativo sobre la arena acostadas,
entornan sus ojos hacia el horizonte marino,
y sus pies que se buscan y sus manos enlazadas
tienen dulces languideces, amargos estremecimientos.
Las unas, corazones que aman las largas confianzas,
en el corazón de los bosques y junto a los arroyos,
van deletreando el amor de las tímidas infancias
y marcan en el verde tronco los jóvenes arbolillos;*

*otras, como hermanas, marchan lentas, graves,
a través de las rocas llenas de apariciones,
donde san Antonio vio surgir como lavas,
el seno desnudo, a sus purpúreas tentaciones.
Las hay que a la lumbre de resinas goteantes,
en el hueco mudo de los viejos antros paganos,
te llaman en socorro de sus fiebres aullantes,
¡oh Baco, adormecedor de remordimientos ancianos!
Y otras, cuyas gargantas gustan de escapularios,
que, ocultando un látigo bajo sus largas vestimentas,
mezclan en el bosque oscuro y la noche solitarias
espuma del placer a través de lágrimas de tormento.
¡Oh vírgenes, oh demonios, oh monstruos, oh mártires!,
grandes espíritus negadores de la realidad,
buscadores del infinito, devotos y sátiros,
ora llenos de furor, ora llenos de llanto,
vosotras, a las que en vuestro infierno mi alma ha perseguido,
pobres hermanas, os amo tanto como os compadezco
por vuestras dolorosas tristezas, vuestra sed no saciada,
y las urnas de amor que colman vuestro corazón.*

Charles Baudelaire

Flora Tristán y George Sand, siguiendo también la estela de las avanzadas teorías fourieristas y saint simonianas, intentaron abrir una brecha luchando por los derechos civiles de las mujeres e identificando amor libre, en cualquiera de sus formas, como vector de emancipación social en el siglo XIX.

George Sand, seudónimo de Aurora Dudevant, nació el 1 de julio de 1804, se casó a los 18 años y tuvo dos hijos. Se separó de su marido y se estableció en París.



George Sand

Su primera novela, *Indiana* (1832), narra la historia de una mujer infeliz que busca liberarse del sofocamiento del matrimonio, explícitamente denominado como una forma de esclavitud, la hizo de la noche a la mañana una celebridad.

Con su novela *Lélia* (1833), escandalizó a la sociedad francesa al hablar por primera vez del deseo de una mujer por otra mujer.

Lélia acaba de encontrar a su hermana tras una larga separación. Es una cortesana que “no vive nada más que para disfrutar” mientras que *Lélia* “sólo vive para desear”. Cansadas tras un paseo, se acuestan a la orilla del agua y se duermen, la una en brazos de



Jóvenes a orillas del Sena, c. 1856-1857, óleo sobre lienzo, Musée du Petit Palais, París. Gustave Courbet
Se ha querido reconocer en estos dos retratos a las hermanas de la novela de George Sand, Lélia

la otra. El hecho de mirar a Lélia desencadena en su hermana el deseo y la empuja a satisfacerlo a través de un beso que hace abrir los ojos a Lélia...

George Sand mantuvo una relación lésbica con la famosa actriz, Marie Dorval a la que escribió

“Eres la única que amo, Marie: la única que contemplo con admiración, con sorpresa. Tienes defectos que amo y virtudes que venero. Entre todas las que he observado atentamente, no has tenido nunca un instante de mezquindad o de mediocridad..”

(Carta de 22 de junio de 1833, editada por G. Lubin y citada por M.J.Bonnet).

Libros como *The Companion of the Tour of France* (1840) y *Horace* (1841) idealizaron los personajes de la clase trabajadora y denunciaron el materialismo burgués.

Activista infatigable, escribió novelas que alentaban las ideas revolucionarias francesas pero desilusionada por la vuelta del autoritarismo bajo el mando de Napoleón III, se confinó en Nohant para dedicarse exclusivamente a la literatura de revolución pacífica.

Su novela más importante es Consuelo (1842) pero su obra maestra es Historia de mi vida (1854-55) y Cartas de un viajero (1834-36).

Muere en junio de 1876.



Flora Tristan

Flora Tristan, nació en París el 7 de abril de 1803. Muy joven empieza a trabajar como obrera. Se casa a los 17 años y tiene tres hijos, uno de ellos, Aline, será la futura madre del pintor Paul Gauguin.

Decepcionada del matrimonio y sofocada por una relación sórdida, comienza a trabajar como criada. Después vivió unos años terribles huyendo de las persecuciones de su marido, hasta que éste la hiere y es condenado a trabajos forzados.

En 1835 publicó el folleto "Necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras". En 1837 sale su segundo trabajo a favor del

divorcio. En 1838 publica "Peregrinaciones de una Paria". En 1843, "La Unión Obrera." Deja una obra inédita, "La emancipación de la mujer", publicada en 1846.

Muere en Burdeos, en 1844, a los 41 años.

El siguiente extracto pertenece a una carta escrita por ella el 1 de agosto de 1839:

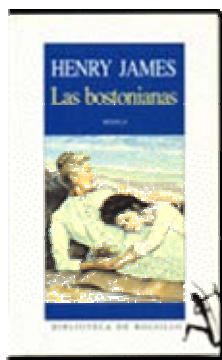
"Sabed bien, desconocida, que vuestra carta me produce escalofríos de placer... decís que me amáis- que yo os magnetizo, que os pongo en éxtasis. Jugáis conmigo, tal vez? Tened cuidado- desde hace tiempo, deseo ser amada apasionadamente por una mujer. Oh! Quisiera ser un hombre para estar interesado por una mujer. Siento, querida Olimpia, que he llegado al punto en el que el amor de ningún hombre me bastaría –el de una mujer tal vez?.. La mujer tiene tanta fuerza en el corazón, en la imaginación, tantos recursos en el espíritu. Me diréis que la atracción de los sentidos no pudiendo existir entre dos personas del mismo sexo, este amor apasionado exaltado no podría tener cabida entre dos mujeres. Sí, y no. Llega una edad en que los sentidos cambian de lugar, es decir, que el cerebro engloba todo"

En el siglo XIX, un determinado tipo de relación monógama entre dos mujeres fue conocida por el nombre de **matrimonio bostoniano**. Su ámbito fue Estados Unidos y Gran Bretaña.

Generalmente, eran parejas de mujeres de la alta sociedad, independientes económicamente a quienes su amistad con otras mujeres les permitía un margen de libertad y una alternativa al matrimonio heterosexual que las condenaba a un rol rígido y castrador.

La aceptación de este tipo de relación se basaba en la creencia de que el vínculo entre ellas era puramente afectivo, puesto que la sexualidad sólo podía ser considerada como plena en relación al hombre.

En la literatura el exponente de esta relación fue Henry James quien en su novela *Las bostonianas* (1886) narra la historia de amor de dos sufragistas, basada en la historia real vivida por la hermana del autor.



Muchas de estas mujeres fueron las primeras universitarias de su época, las primeras que ocuparon pupitre en las universidades, las primeras feministas.

Cydno de Mytilène (1840)

Huérfana primero por parte de su madre, que es asesinada por su esposo de una brutal patada, y posteriormente de ambos, cuando al iniciar su pubertad, muere su padre en una de las bacanales que organizaba diariamente en su casa, sin tener en cuenta la presencia de su hija.

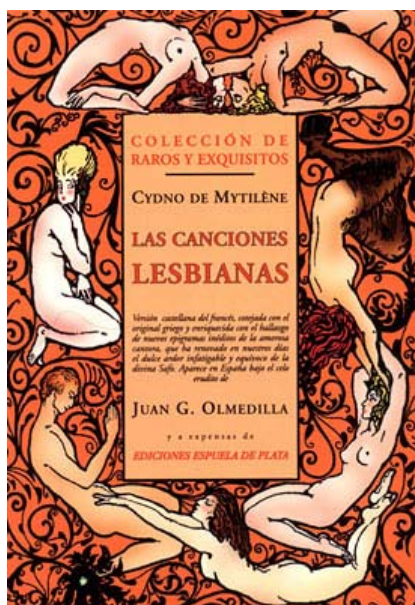
Cydno cae en una profunda pesadilla, mezcla de repulsión por la vida y una extraña alucinación místico-erótica de la que sale gracias a los cuidados que le proporcionan en una casa de salud en la isla de Rodas.

Recorrió Grecia, Francia e Italia en una cruzada sáfica, introduciéndose en los principales conventos de Europa y allí donde encontró un pequeño resquicio no dudo en introducir su doctrina lésbica.

En su país de origen edificó hospederías donde se refugiaban muchachas de todas las clases sociales que huían de las tiranías masculinas, ya fuesen paternas o maritales.

Sin abjurar jamás de sus creencias, sin temor a ningún tipo de divinidades, que no fuesen la glorificación del cuerpo y del espíritu femenino y, con la certeza de haber desempeñado su misión, acabó sus días a bordo de su yate Artemisa, en el mar Egeo, un 23 de junio de 1910.

Cydno es la autora de una serie de poemas que fueron hallados en un manuscrito en Francia bajo el título de “Les tendres épigrammes”. En su versión castellana del francés, cotejada con el



original griego y enriquezca con el hallazgo de nuevos epigramas inéditos fue traducida por Juan G. Olmedilla como “Las canciones lesbianas”.

En el prologo que hace el traductor se menciona que, al igual que paso con las canciones de Bilitis, de Pierre Louÿs, cuando se hallaron estos manuscritos se especuló con la posibilidad de que la autora fuese también fruto de la imaginación, cuestión que el Olmedilla desmiente.

A una cristiana que se hizo sáfica

Mi frágil tanagrilla, azucena cristiana,
que guardas para mí, serena y sonriente,
el dionisiaco ímpetu de mi Grecia lejana
bajo el fervor católico de tu herencia creyente!
¡Dulce virgen pagana que temes un infierno
y que aspiras a un cielo en premio a tu virtud,
...pero que sufrirás, gozosa, el fuego eterno
por deshojar tus nardos sobre mi juventud!
¡Tanagrilla cristiana de rubíes intactos
como altivos blasones de tu clara pureza!
Esta noche, tus ojos vendrán, estupefactos,
cómo en tu altar sin mácula la ardiente misa oficio
dulce sacerdotisa de la Naturaleza
y abrirá en ti la rosa nupcial del sacrificio.

Harén en el espejo

Vibran en el hall los violines...
Huyamos de su encanto.
En tanto,
embriágame del vino de tu boca.

idel champán de tu boca local
Dale a la hiperestesia de mi sexo
tu carne de jazmines
y de Server;
únete a mí en un dantesco nexo
y hagan temblar las copas de cristal
nuestras fiebres morbosas:
La fiebre de tu anemia sensual
y la de mi lujuria deshojando tus rosas.
Ahógame en tus caricias,
mientras la menta de tu olor aspiro
en tus pálidas impudicias;
mientras beso el rubí y el zafiro
que en el oasis de tu sexo deja
la luz con sus reflejos.
y me hago un dogal con las guedejas
de tus cabellos de oro viejo.
Pero ¿por qué te alejas,
Juliette mía?... Ven.
Frente a este laberinto de múltiples espejos,
te veré en ellos múltiple también

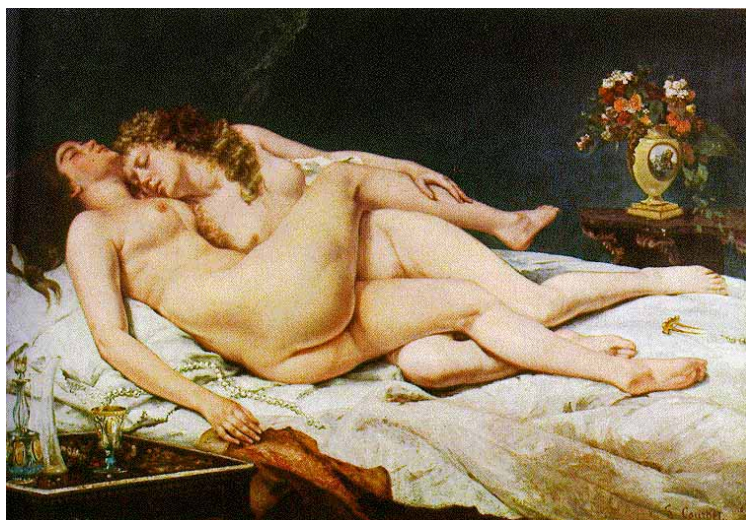
*como si fuera Safo, que tuviese
cien vírgenes gemelas en su harén.
Y, cuando ya inconsciente,
quiera dormir, abismaré mi frente
en tu húmero regazo palpitante;
me estrechará el abrazo
de tu cuerpo fragante
-¡oh, la fragancia de tu cuerpo enfermo!,
olor marino de molusco
en la elegancia de un jarrón etrusco!-,
y creeré que me duermo
en la concha de Venus, bajo el nardo mortal
o bajo el heliotropo austral...
Y luego
de abrasarme, inmolada de tu ara en el fuego,
que me despierte el cascabel
de tu risa jovial,
¡...aunque después venga Luzbel
y nos lleve, en un vuelo, a su reino infernal!*

Christina Rossetti

Fue una poeta nacida en Londres en 1830. Su obra abarca una amplia variedad de estilos y formas.

Lo mejor de su poesía es *El mercado de los duendes* (1862) y *El viaje del príncipe y otros poemas* (1866).

Murió en 1894.



Gustave Courbet La siesta (Pereza y Lujuria) 1886

Quizá el correlato perfecto del poema "Laura y Lizzie dormidas" sea el coetáneo cuadro de Gustave Courbet, "La siesta" (1866)

Laura y Lizzie dormidas

*Sien dorada y rubia sien,
cual dos palomas se ven;
abrazándose en el nido
de su cama con dosel.*

*Son dos copos de aguanieve,
doble copo de azahar,
dos varas amarfiladas
con oro puntidoradas
para los reyes del mal.*

*Luna y noche, estrella y luna
no las dejan de mirar;
viene una nana en el viento;
y hasta el búho soñoliento
se contiene de su vuelo.*

*Ni un murciélago revuela
sobre el nido donde están;
seno y seno, sien con sien,
guareciéndose en su nido
Las palomas de la miel.*

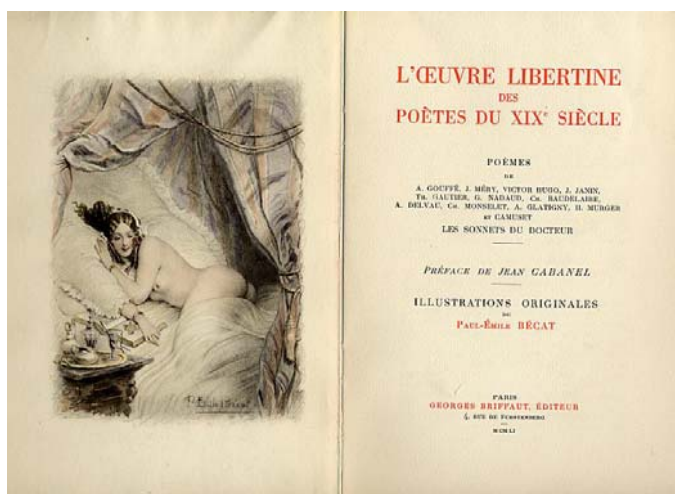
Louise Ackermann, poeta francesa nacida en 1813, resumió su biografía en “Mi vida” de esta manera

“Una infancia soporífera y triste, una juventud que no lo fue, dos cortos años de unión dichosa y veinticuatro de soledad voluntaria”

Escribió “El positivismo o Prometeo” lo que le valió ser llamada la Safo del ateísmo.

En su “Primeras poesías” (1863), ensalza la pareja legendaria de poetas contemporáneos de Lesbos, Alceo y Safo.

Murió en 1890.



La obra libertina de los poetas del siglo XIX

En 1951 apareció “La obra libertina del siglo XIX” (1951), recopilación poética donde se recogen los poemas de cuatro autores con temática

lésbica. **Théodore Hannon** (1851-1916), autor del poema "Celos", **Albert Sémiane**, autor del poema "Amor de Mujeres", **Joseph Méry** (1798-1866), autor de "Noche lesbiana", "Las Vírgenes de Lesbos" y "el Canto de las Bañistas"

Noche Lesbiana

*i Adorable mezcla, y lucha encantadora,
donde se agita, al tizón de la ardiente caricia,
todo lo que el pudor al ojo casto prohíbe,
todo lo que ama el amor, todo lo que redondea
para abrazar nuestros senos, y devorar nuestras almas
sobre los dos horizontes del cuerpo de las jóvenes!
Los dos senos han mezclado su alabastro; las manos (...)*

y Henri Cantel, autor de los poemas "El Clítoris" y "Las tribadas".

Las tribadas

Las hijas de Lesbos duermen entrelazadas,
Como dos jóvenes flores sobre una misma rama;
Duermen! Su seno resplandeciente y hermoso,
Se hincha al recuerdo de sus pensamientos locos.

De un amor mutuo sus labios acariciados
Parecen dispuestos aún para un nuevo beso;
Y mañana en ese lecho, tumba voluptuosa,
El placer reabrirá sus fatigadas corolas.
Su cuerpo no está rodeado de velo alguno celoso;
Escucho suspirar su aliento, y me inclino
Para contemplar mejor los contornos de su desnudez blanca.
Pero yo sólo soy un hombre, y lloro de rodillas:
Sobre ellas, para engañar mi fuego,
Mi deseo vierte a raudales su ardiente rocío.

Pierre Louÿs (1870-1925) Su obra más conocida son Las canciones de Bilitis que en una primera edición presentó como poemas traducidos pertenecientes a Bilitis, discípula de Safo, con la que la poeta griega habría mantenido relaciones sexuales.

Intimidades

*¿Por qué razón soy lesbiana te preguntas Bilitis?
¿Pero aquella regocijada flautista no lo es un poco?
Soy pobre y no tengo lecho que me proteja
Duermo en casa de la que me quiere y
se lo agradezco con lo que tengo
Desde pequeñas bailábamos ya desnudas
esas danzas que tu conoces, querida mía;
Los doce deseos de Afrodita.
Cotejábamos nuestros cuerpos desnudos y tan
hermosos los encontrábamos!
Y a lo largo de la noche
el calor nos ha inundado, por el solo placer de ser
espectadoras; y nuestro ardor no es fingido*

y lo percibimos apenas una amiga estrecha
a otra detrás de una puerta y esta consiente.
*¿Cómo entonces amar al hombre que es grosero
con nosotras?*
El nos toma como a sus hijas, y nos abandona
ante el placer
Tu, tú que eres mujer, tu sabes lo que yo siento,
y arrebatas el placer para ti misma.

Es también autor de Afrodita (1835) y en boca de su personaje Timón, pone las siguientes reflexiones:

"(...) hay algo de encantador en la unión de dos mujeres jóvenes, a condición de que ambas quieran permanecer femeninas en todo, guardar sus largas cabelleras, descubrirse los pechos y no recargarse de instrumentos postizos, como si, por una inconsecuencia, envidiasen al sexo grosero que tan lindamente desprecian".

Como observa María Dolores Martínez Muñoz *“el discurso de Louÿs sigue encerrando grandes dosis de machismo: el amor entre dos mujeres es encantador siempre que sea para la contemplación masculina. Conserve sus cabelleras, muestren sus pechos desnudos y permanezcan en todo momentos femeninas, y que bajo ningún concepto usen instrumentos que simulen al sexo masculino”*.



Van Male (Mediados del Siglo XIX)

Es el siglo XIX un período prolífico en la visibilización de las relaciones lésbicas pero el tratamiento que se dará a las mismas irá siempre encaminado a alimentar el imaginario de los varones y, desde luego, nunca irán más allá de las alcobas o prostíbulos.

Las prácticas entre lesbianas serán consideradas como “estériles”, puesto que la única sexualidad femenina a la que se otorga validez es la que tiene lugar en relación al hombre.

La denominada “mujer fatal” también será un tema recurrente en la literatura. Esa mujer, dominadora, perversa, que conduce a los hombres al abismo, a veces bajo el influjo de bebedizos. El término fue acuñado por Georges Darien en 1897, en su novela “Le voleur”.

Novelas como “Mademoiselle de Maupin” (1835) de Théophile Gautier, “Nana” (1880) de Émile Zola, retratarán a estas mujeres.

Zola retrataba de esta manera a Naná

“(…)Naná engañaba a Satin igual que engañaba al conde, enfangándose en monstruosos caprichos, trayéndose a casa a ramerillas de por las esquinas. Cuando volvía en coche, a veces se enamoraba de repente de una chiquilla del arroyo, en pleno delirio de los sentidos y de la imaginación; y hacía subir a la muchacha, la pagaba y la despedía. Otras veces, disfrazada de hombre, armaba juergas en tugurios infames, espectáculos de desenfreno con los que mataba el aburrimiento. Y Satin, harta de que la engañara sin cesar, escandalizaba la casa con escenas atroces; había adquirido un dominio absoluto sobre Naná que la respetaba.” (...).

Por un lado, tenemos a Naná, la mujer perversa que juega con los sentimientos de los demás y por otro, a Satin, la mujer que vive un amor tormentoso. No cabe en la perspectiva masculina una relación armónica ni con expectativas de que pudiera serlo.

Concluiremos diciendo que, si bien en el siglo XIX emerge la figura de la lesbiana, no lo hace con mirada ni con voz propia. La lesbiana es cautiva del imaginario masculino, que la proyecta para consumo propio en una imagen poliédrica que contiene la perversa, la enferma, la prostituta, la desdichada, la castradora... Habrá que esperar a finales del veinte para que las lesbianas hablen con voz propia y se muestren por sí mismas.

Biografía utilizada en este capítulo:

- 📄 *Renée Vivien y la relectura de la mujer fatal y otros aspectos en Une femme m'apparut. La escritura contra el discurso patriarcal deminonónico*

Cuadernos de Trabajos de investigación del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante

María Dolores Martínez Muñoz

- 📄 *Les deux amies. Essai sur le couple de femmes dans l'art*

Paris, Editions Blanche, 2000

Marie-Jo Bonnet

- 📖 *Las canciones Lesbianas*
Ediciones Espuela de Plata, 2003
Cydney de Mytilène (traductor: Juan G. Ilmedilla)

- 📖 *Amores iguales. Antología de la poesía gay y lésbica*
Ed. La Esfera de los Libros, SL, 2002
Luis Antonio de Villena

Documentación Online:

- 📖 Saphisme
<http://www.saphisme.com>

- 📖 Aldarte
<http://www.aldarte.org>

- 📖 Relatos Lesbicos
<http://www.relatoslesbicos.homestead.com>